

# LOS COMBATIENTES

HOJA DE LOS FRENTE DE GUADALAJARA Y LA SIERRA

Núm. 3 O Tercer Año Triunfal

18 de Julio de 1938

Gratuito para el combatiente

FRANCO FRANCO FRANCO  
¡ARRIBA ESPAÑA!

## ¿Qué es un Caudillo?

Cuando vosotros, camaradas combatientes, atacáis un puesto enemigo, no lo hacéis por vuestra voluntad y según vuestro leal saber y entender, sino que os movéis en el ataque siguiendo la orden y dirección de un oficial, que a la vez las recibe de otro, y éste de su jefe, y así sucesivamente hasta llegar al que dirige la batalla en toda su plenitud, no sólo el ataque de vuestra sección a un objetivo, sino todos los ataques de todas las secciones, al objetivo general de la batalla. Todo movimiento oficial en la guerra como en la política tiene que ser dirigido por alguien, y pensando, no sólo en lo que está a la vista, sino en una cosa general, de la que los diversos actores no perciben sino fragmentos. Sin dirección no es posible lograr éxitos políticos y victorias militares, sino que, lograda una casualmente, la falta de mando hace que inmediatamente se pierda, o se anulen, las ventajas que de ella podrían obtenerse.

Un hombre no manda en otro así porque sí, sino que existen razones para que unos manden y otros deban ser mandados. En primer lugar, esa necesidad de dirección que acaba de ser apuntada, de la que vosotros podéis tener una experiencia imaginándoos un momento en plena batalla, desasistidos por vuestros jefes, que, por una desgracia, hubieran sido muertos. ¿Qué haríais sin ellos? Desde luego, imposible atacar; lo más, defenderos con coraje, pero sin método; y si en algún caso y en ocasión semejante se ganó una victoria, fué porque, perdidos los jefes, alguien que tenía aptitud para el mando lo tomó y os condujo hasta el final.

Una empresa no se comprende sin un jefe que, por una parte, vea claro el camino y, por otra, sepa llevar hasta ella a los hombres a su mando. Y en esto está la segunda razón de por qué no todos pueden mandar, pues unos hombres entre todos poseen más conocimientos, más claridad de inteligencia y más facultades de mandar.

Existen empresas mucho más complejas que tomar un parapeto o dirigir una batalla, y son, por ejemplo, dirigir muchas batallas a la vez en muy distintos lugares y a la vez procurar que el pueblo que queda atrás de las vanguardias viva y colabore con los que combaten, y todos unidos, los soldados y los que no lo son, vibren y se muevan en un solo y único afán.

En España, por ejemplo, el frente de combate se extiende en una línea de muchos miles de kilómetros. Son también muchos los miles de hombres distribuidos a lo largo de ese frente, con oficiales jefes y generales. La guerra tiene una característica especial en cada parte. No se puede hacer en cada frente lo que a uno le dé la gana, sino precisamente lo que convenga, y eso no se sabe en el parapeto, viendo lo que hay delante, sino teniendo una visión conjunta de todos los frentes y de lo que detrás de ellos hay, y sabiendo los elementos con que se cuentan y con que cuentan los enemigos, y muchas cosas más. Después está la retaguardia con sus complejidades de transportes, asistencia, producción, etc. Y aun por encima de eso está la idea que mueve la guerra, las razones de sostenerla y la batalla política e internacional que representa.

¿Funcionaría toda esta complicada máquina si estuviera entregada a la buena de Dios, sin que una idea y un propósito comunes la pusiera en movimiento?

Es necesario que todos los hombres escalonados en los distintos servicios, desde el ministro y el general hasta el alguacil más humilde o el soldado más ignorado, estén ani-



¡CAIDOS  
EN  
LA  
GUERRA!

¡PRESENTES!

CUANDO SUENEN LAS CAMPANAS DE LA PAZ, SERA LA HORA DE VUESTRA GLORIA, QUE ES LA NUESTRA.

Y... DAREMOS A ESPAÑA EL TEMPLO ACERADO DE VUESTRO ESPIRITU. DEL DORADO DE NUESTROS CAMPOS EN SAZON Y EL ROJO FUERTE DE VUESTRA SANGRE HAREMOS BANDERA AMPLIA E IMPERIAL.

Y... AMASAREMOS EL PAN DE LA GRANDEZA ESPAÑOLA CON LA SANGRE PRECIOSA DE LOS HEROES.

EN EL CENTRO DEL IMPERIO, LEVANTAREMOS IMPONENTE MAUSOLEO QUE PEPETUE EN LAS GENERACIONES VUESTRA INMORTALIDAD.

Y... ESPAÑA SERA LA PATRIA DE UNA RAZA DE MARTIRES Y DE CABALLEROS, DE SANTOS Y DE PALADINES DE SU HISTORIA.

VOSOTROS SEREIS NUESTRO SIMBOLO.

NOSOTROS SEREMOS LOS HERALDOS DE VUESTRA GLORIA.

¡¡HONOR A LOS CAIDOS!!!... ACOGELOS SEÑOR... QUE ESTAS EN LOS CIELOS.

mados de una fe en quien los manda y dirige. Es necesario que la persona que corona todo este edificio, de organismos, ejércitos y servicios tenga una representación, que su nombre sea más que el de un hombre cualquiera, que sólo nombrarlo mueva a los que obedezcan, y que saberlo a él a la cabeza de todos exija en cada una perfección en todos sus actos y hazañas. Cuando un hombre está colocado en esa posición, se le llama CAUDILLO y su misión es el CAUDILLAJE.

El CAUDILLO tiene unas relaciones especialísimas y singulares, con los que le siguen, que siendo de obediencia y subordinación, es además algo espiritualmente elevado, porque añade a todas esas cualidades la de la fe suprema en sus actos y seguridad y confianza ciega y absolutas en el caudillaje. El CAUDILLO no obliga a seguirle; su voz sola basta para que espontáneamente los hombres se coloquen bajo sus banderas, sea para la política activa, sea para la guerra, sea para ambas cosas unidas.

No es lo mismo un país regido por un Rey o por un Presidente, que por un CAUDILLO. Vosotros, que habéis conocido la monarquía y la república, os daréis cuenta, sin necesidad de explicación, de la diferencia que existe entre esas formas de mando indicadas. Y veréis también las diferencias a favor del caudillaje que hay comparando unas con otras.

El CAUDILLAJE asume todas las funciones de política milicia, y por asumirlas está más cerca de sus soldados, de sus gobernados, de los militantes de su partido, que el Presidente o el Rey.

NUESTRO CAUDILLO ES FRANCO.

## Vanguardia y retaguardia

Los que nos encontramos aquí en vanguardia, admiramos el constante sacrificio de nuestra querida retaguardia, que desde el «flecha» hasta el que por su avanzada edad no puede empuñar el fusil, están a la vez pendientes de satisfacer nuestros más pequeños deseos, gozando de un descanso bien merecido.

Hoy, todos a las órdenes del Caudillo, trabajan sin tregua, demostrando el gran patriotismo y el fuerte anhelo de engrandecer a la nueva España que estamos forjando a golpes de sangre y dolor.

Pero si bien sabemos que en la retaguardia se trabaja, estamos atentos y vigilantes por si algún desaprensivo trata de traicionar el sentido fuerte y viril de esta guerra. Nosotros estaremos en centinela constantes para evitar que el enemigo que pueda ocultarse en nuestros mismos hogares, desvirtúe y haga estéril la finalidad de gloria de esta contienda.

Los que nos encontramos en la línea de la muerte y la gloria, desde que empezó esta Cruzada, tenemos presente la sangre derramada por nuestros mejores camaradas de armas y no podemos consentir ni consentiremos que ésta sea infundada.

¡Camaradas caídos! Siempre os tendremos en nuestra avanzada espiritual y trabajaremos día y noche, si es preciso, para limpiar a España de la podredumbre que la tenía raquítica y maltrecha; y cuando lo hayamos conseguido a las órdenes del Caudillo podremos gritar con más fe y mirando cara a cara: ¡Arriba España!

JOSÉ PESCADOR

Somosierra.

## Después que se acabe la guerra

Cada día que pasa es un paso agigantado hacia la victoria, y pensando en ella nuestro corazón se ensancha pleno de afanes soñados, que se van convirtiendo en realidad.

El terminar de la guerra no es el final de nuestros deseos. Los españoles no hicimos esta Santa Cruzada para una vez que termine la contienda que tiene dividida a España nos entreguemos a los pasados vicios, que fueron la desgracia de la Patria.

La experiencia ha sido dura, más aún, terrible, pero hemos aprendido mucho. El común sufrimiento por la Patria nos unió a los combatientes de forma indisoluble. La ruta a seguir la sabemos llena de espinas y sinsabores. Camino áspero, empinado, difícil, recto.

El final se acerca. Muy pronto el clarín dará su nota de paz; pero para nosotros ese toque no es lo que muchos se creen. Cuando el regreso de banderas anuncie que España es otra vez de los españoles; cuando nuestras flechas traigan prendidas cinco rosas, al entonar rígidos los himnos de victoria, saldrá potente de nuestros labios el recordar de nuestros CAIDOS... y «están presentes en nuestro afán». ¡¡Nuestros Caídos!! Ellos serán los que harán que luchemos cada vez con más ahínco, pues ellos serán nuestra alma, ya que ellos murieron por el ideal que nosotros hemos de ver convertido en realidad.

Cuando se acabe la guerra nosotros no formaremos en la lista de los ex combatientes. No olvidaremos el uso de nuestras armas y las cambiaremos por otras no menos eficaces que el fusil: Unos por la pluma, otros por los instrumentos de labranza, aquéllos por el pincel, por el hábito seglar, por el buril, por las redes, por el compás...; pero todos y cada uno con su nueva arma manejada hábilmente iremos levantando con sólida base nuestro Imperio.

«Nosotros amamos el orden activo de una línea de combate o de una obra en marcha». No amamos la quietud, amamos el sosiego. Al sosiego futuro sí que aspiramos. Que es fuerza latente que se puede volver a desencadenar y que se domina a sí misma.

Por eso nosotros continuaremos en una vida activa, tenaz, en el engrandecimiento de la Patria.

Que se vayan enterando los parásitos sociales y que traten de hacerse cuanto antes útiles a la sociedad, pues nosotros nos encargaremos de acabar con los protectores de parásitos sociales bien definidos por el Caudillo.

Son, pues, muchas y arduas las tareas que nos esperan, pero FRANCO vela por España y por nuestro ideal, y con él a la cabeza emprendemos la tarea de reconstrucción nacional.

UN FALANGISTA DE GALICIA

Frente de Guadalajara.

## ¡¡Soldado!!

¡¡Soldado!! Cuenta en este periódico, que es tuyo porque tú le haces, todos tus pensamientos. Háblanos de tu novia, de tus padres, de lo que te aburren en las trincheras. Del miedo que pasas. De cómo te sabes sobreponer a ese miedo. De lo que inventan los que cuentan la guerra.

Escribe a tus amigos que en otros frentes luchan. Dinos lo que piensas hacer cuando la guerra acabe.

Y, sobre todo, cuando «algo» de la retaguardia te moleste, dílo, porque ellos, los de atrás—tus padres y los padres de los demás que combaten—, sabrán llenar fielmente tus deseos.



# Así habló el Caudillo No seremos perjuros

En el Alto de León, se oyeron en aquellas horas caniculares de Julio, los gritos triunfales y desafiantes de ¡¡Arriba España!!

Eran los artilleros de Segovia, los soldados de San Quintín y los camisas azules de España, que en Castilla habíanse juramentado en días de persecución para colocar en la cumbre del Guadarrama la bandera gloriosa de la Patria.

Y en Somosierra, después de la memorable epopeya de los hermanos Miralles, juntos con aquellos otros «locos», se alzaron con orgulloso ondear, los estandartes, de los hijos de Navarra, que en aquel día supieron dar el salto a sus montañas y trasladarse a la amplia y plana meseta castellana.

Desde entonces, siguiendo el magnífico ejemplo, de los primeros defensores de la sierra, la Patria se extiende y paso a paso, con marcada reflexión en el obrar, atrae hacia su seno, millares de cautivos, que en aquellos momentos de terror y traiciones se vieron desligados del amparo materno...

Y así en cada primer día de los años triunfales, nuestro CAUDILLO, se dirige a los españoles para darles cuentas de las victorias en la Guerra y en la Paz.

\*\*\*

## ASI HABLO EL CAUDILLO EN EL SEGUNDO AÑO TRIUNFAL

«ESPAÑOLES TODOS: Cantos de triunfo, gritos de victoria, fin del primer Año Triunfal.

Victoria en la tierra, victoria en el aire, victoria en los mares, tropas rojas derrotadas, aviones que se incendian, barcos que se hunden, presas que nos trae nuestra marina, nuevas glorias de España, triunfo de la juventud, de vuestros hijos, de vuestros hermanos, de todos aquellos que con la Bandera de España en la mano y la alegría en el corazón no vacilaron en los Altos de los Leones, en los de Somosierra, en las ciudades y en las villas, en los mares del Estrecho y en las costas del Norte...

Fe en el triunfo; fe en la juventud española; fe en la Justicia; todo eso dicen vuestros cantos. Es la grandeza de España. ARRIBA ESPAÑA.»

CAERA EN LA BATALLA NUESTRO HIJO, NUESTRO HERMANO, NUESTRO AMANTE, EL AMIGO... MAS ANTES DE LLORARLE, LE VENGAREMOS.

## Partes no oficiales de estos frentes

Seguimos sin novedad. Con un calor que hace, de ese calor que hay, que parece como si estuviese hecho de calor y que es uno de los calores más calientes que hemos conocido. Por lo demás, todos buenos. Y sobre todo el corneta del batallón, que sí que está bueno: se le ocurrió el otro día bajar al pueblo y, claro, lo que pasa, que si una copa a mi salud, que si otra a la de tu novia, que si ésta para que se pudra pronto Negrín, que si la de más allá en sufragio de los pobrecitos rojos... Total, que se atizó el hombre una serie de latigazos que cuando llegó la hora de tocar silencio tocó retreta y a él le tocaron seis días de parapeto. Parapeto y para que te encurdes, Bibiano.

En el fondo hay que disculparle, porque cuidado que está asquerosa la retaguardia. En ese pueblo que tenemos ahí cerca, las mozas están de lo más asquerosas que puede uno imaginarse y, en cuanto baja uno, se le empiezan a declarar. Bueno, lo que se dice asquerosísimas. Pero que da gusto que se declaren y que le digan a uno unas cosas tan dulces, ¡uy, qué vergüenza! Y como uno no es de piedra, se entusiasma y, que si buenos ojos tienes, moza, y que que sanota estás y que ole tu madre, resulta que al final terminamos nosotros llegando tarde a rancho. Y bien está que le quieran a uno; pero que le dejen sin comer...

Menos mal que yo he camelado a la hija del tío Roque, que hizo una matanza grande este invierno y tiene unos jamones que son algo serio. ¡Y me da cada bocadillo! Y anda, cómo se entere el tío Roque, ¡me va a dar cada estacazo!... Pero, en fin, son gajes de la guerra y el que está a las duras tiene que estar a las maduras... ¡Ah! Siguen los cañonazos y los tiros.

Iremos bandeando.

El Estabilizado número tres

## ASI HABLO EL CAUDILLO EN ESE XVIII DE JULIO DEL TERCER AÑO TRIUNFAL

«... Yo os pido a todos el más cariñoso recuerdo para estos beneméritos españoles y la más fervorosa oración por el alma de esos seres anónimos, mártires de nuestra causa, que en las checas y en las cárceles reciben la palma de su glorificación con el brazo en alto vitoreando a España...»

«No es nuestro movimiento el resurgir de privilegios, que como injustos, cayeron y por podridos hace tiempo que fueron enterrados. Es la valoración y la selección de un pueblo en el camino de su propio valer y de sus virtudes...»

«... Si hemos, pues, de cuidar del valor moral de nuestros jefes y de nuestros hombres, no os extrañéis que en el camino del servicio tengamos que apartar a quienes no llevan el corazón puro; pues es que así lo exige la garantía de dirección de nuestras masas...»

«... Y os repito una vez más que la tónica del Movimiento es militar y monástica y a la disciplina y al patriotismo de aquella ha de unirse la fe y el fervor del religioso...»

«... Austeridad y virtudes que brillan en la juventud militar que lucha en los frentes de batalla y que es la flor de nuestro Movimiento.

Este es el camino de España, donde el arado de nuestra causa va trazando amplios surcos, rectos y profundos, en los que se siembra la semilla fecunda y seleccionada de nuestro Movimiento.

Doctrinas e ideales que no son arbitrarios ni caprichosos, pues recogen los anhelos patrióticos de una juventud heroica, los dictados de una Historia y los mandatos de nuestros muertos.

En su nombre y en el sagrado de España, deposito hoy esta semilla en el surco profundo que han abierto las victorias de nuestro Ejército glorioso.

Espanoles todos: ¡¡Arriba España, Viva España!!

## Ellos lo dicen

¡¡Atención!! ¡¡Atención!!

Vais a saber las causas de las derrotas rojas explicadas por ellos mismos.

Carta que A. Martínez, del batallón «Andrés Marty» (¡¡Viva la no intervención!!), dirige a sus compañeros de lucha:

«Os habréis dado cuenta—dice—de la pérdida de Teruel y de qué manera lo hemos abandonado nosotros, para que no se perdiera una gran cantidad de vidas de hombres de nuestro Ejército.

Sabéis, compañeros, que tenemos un Gobierno que sabe respetar a todo trabajador que tiene en lucha: y por eso, al darse cuenta de que allí hubiéramos podido tener una derrota muy grande, mandó evacuar la población civil y sacar todo el material bélico que allí se encontraba, por si acaso el enemigo llegaba a la capital que se encontraba con las paredes plantadas. Y en efecto. Así fué. Ellos creían que Teruel estaba en las mismas condiciones que ellos lo habían dejado; pero les ha salido el tiro por la culata; porque así como ellos, aunque caigan muchos, no les cuesta nada el criarlos y les obligan a estar en las trincheras, aunque caigan a millares, nuestro Ejército es al contrario, porque cuando ve el peligro y sabe que le tienen que hacer bajas, manda retirada y nos envía a un sitio donde podamos estar mejor.»

... ¡¡Pero qué graciosos son estos tíos!! Venga nuestros periodistas inventando las causas de la victoria de nuestro Generalísimo. Venga decir que somos unos héroes. Venga alabar nuestra fortaleza y resulta que un pobre miliciano de «Andrés Marty» nos da la clave del triunfo.

«Vencemos porque «ellos» tienen un Gobierno que cuando hay peligro de contacto con el enemigo les manda retirarse, en un alarde de humanidad y amor hacia la vida de sus soldados.

¡¡Gracias, Negrín, gracias!! Tienes unos soldados verdaderamente «prietorianos».

«Y HE AQUI QUE LA VICTORIA DE LAS ARMAS HA SIDO LOGRADA.»

... Nuestra misión no ha terminado. Puede decirse que aún no ha comenzado.

Al triunfo guerrero y de batalla le falta el laurel de la Paz fructífera. Sin este final, todo hubiera sido un pasaje más, árido y frío en la Historia de nuestra Patria. Un intento posterior, fracasado en la ilusión de ver a España donde siempre debió permanecer. Una tregua, concedida al comunismo cínico y halagador.

A la victoria de las armas, seguirá el triunfo de la Paz.

Para ello nosotros, los que un día y otro, esperamos formar en las escuadras del Honor, prometemos nuestra fidelidad, inquebrantable, rígida y exacta, al CAUDILLO, que supo sacarnos de el abismo del olvido y la indiferencia, para elevarnos hasta las cumbres del sacrificio y de la gloria.

MORIR, sin saber por qué se muere. Luchar, sin conocer y comprender la razón de la lucha... ESO, no reza con nosotros.

Morimos por España y lo que ELLA significa: LIBERTAD, GRANDEZA, IMPERIO.

Luchamos por ser la lucha yunque y martillo donde se forjan espíritus duros y acerados, donde tienen su base empresas airoas y varoniles.

«Y he aquí que la victoria de las armas ha sido lograda»...

Estando de vuelta los vencedores. Desplegadas a los cuatro vientos sus banderas rotas y ametralladas, son portadoras del mensaje de Paz. Y también llevan escritas en sus sedas el ¡Alerta! del centinela, de una juventud que si muere y lucha, sabe la razón de ser de esta lucha a muerte.

HOY, PRIMER DIA DEL TERCER AÑO TRIUNFAL,

... JURAMOS A ESPAÑA:

AMOR, con el amor de hijos.

VIGILIA, con la vigilancia del amante.

SACRIFICIO, basado en el amor de hijos y amantes.

... JURAMOS A FRANCO:

OBEDIENCIA, arraigada en la FE.

DISCIPLINA, fundada en la obediencia al que nos hizo españoles.

AMOR, con amor que se debe al Jerarca, símbolo de una fe.

HOY, PRIMER DIA DEL TERCER AÑO TRIUNFAL,

... NOS JURAMENTAMOS:

PARA QUE nuestra madre España sea digna de ser nuestra madre.

PARA QUE nuestra Patria no sienta rubores de tenernos por sus hijos.

PARA QUE, en la vida y en la muerte, Dios nuestro Señor nos asigne el título de españoles.

... En esta hora de victorias y triunfos: Juramos a España. Juramos a Franco. Juramos ante nuestros caídos.

VIVA FRANCO. ARRIBA ESPAÑA.

ELLOS DICEN: «UNIDOS POR NUESTRO ODIO AL FASCISMO.»

NOSOTROS DECIMOS: «UNIDOS POR NUESTRO AMOR A ESPAÑA.»

ELLOS DICEN: «COMBATID Y ANIQUILAR.»

NOSOTROS DECIMOS: «VENCER Y CONVENCER.»

## Deportes

Uno de los medios de lograr la unidad entre las tierras y los pueblos de España, acaso de los más eficaces es el deporte. Y no olvidemos que los grandes espectáculos celebrados en la España Nacional han servido para demostrar, la perfecta hermandad entre los pueblos. Como más reciente, pongamos el partido de fútbol entre España y Portugal en Vigo, donde los españoles aclamaron frenéticamente a los portugueses. No en balde el país fronterizo, desde el primer momento sintió viva y manifiesta simpatía por los soldados de Franco.

Demos, pues, publicidad a las líneas del falangista de Pontevedra y esperemos la ocasión, en que nos cuente un partido entre azules y rojos, teniendo por balón granadas del quince y por vallas alambradas y parapetos... ¡¡No le faltará ocasión!!

«Vamos a inaugurar esta seccioncilla, para que nuestros lectores y combatientes vean el desarrollo del deporte en la España de Franco y para ello seremos breves en palabras:

Cuenta la Federación Española del Fútbol, que tan dignamente preside el comandante Troncoso, con ocho clubs «primera división» y diez de la «segunda división». He ahí los nombres de aquéllos: Athletic de Bilbao, Racing de Santander, Celta de Vigo, Oviedo F. C., Betis F. C. y Zamora. Deportivo Alavés, Oriamendi, Racing de El Ferrol, Deportivo Coruña, Arenas, Sportin de Gijón, Eiríña de Pontevedra y Tolosa F. C. Muchos de ellos han y están jugando partidos de campeonato y amistosos, habiendo algunos por reorganizar, tales como el Oviedo, Sevilla, Betis y Zaragoza F. C. y Sportin de Gijón.

\*\*\*

A pesar de las actuales circunstancias, el equipo Nacional ha jugado dos partidos internacionales contra Portugal. Es bien cierto que fueron dos magníficas victorias por la mínima diferencia a favor de los lusitanos,

TODOS UNIDOS, AL COMPAS DE NUESTRO PASO CIVICO-MILITAR, AL SON DE NUESTRO HIMNO, LOGRAREMOS QUE ESPAÑA SEA NUESTRA Y QUE HAYA ENTONCES EN ELLA PATRIA, PAN Y JUSTICIA.

(Ruiz de Alda)

pero también tenemos que ver que semanas más tarde Portugal derrotaba a Hungría por cuatro goles a cero, siendo los húngaros hace un mes los finalistas de la copa del mundo. Sin comentarios.

\*\*\*

En Vizcaya acaba de celebrarse un interesante torneo que llevó como nombre el de «Copa Brigadas Navarras», como homenaje de los vizcaínos a las heroicas fuerzas. El trofeo, donado por el ilustre general Solchaga, lo ganó el Deportivo Alavés. Su rival en la finalísima, el Oriamendi F. C., de Baracaldo, magnífico equipo; en una palabra, todo un gran campeón y todo un gran rival.

\*\*\*

También allá en Galicia no se duermen en los laureles. Celta, Racing, Deportivo y Eiríña están jugando un campeonato, en el que no falta la sorpresa en cada partido. Y también los gallegos, por no ser menos que los vascos, disputan un magnífico trofeo, donado por el laureado general Aranda y que dedican a las valientes tropas gallegas que libertaron el Norte. Por ahora se destacan ferrolanos y vigueses, pero como son tantas las sorpresas domingueras, quién sabe aún cuál será el campeón.

\*\*\*

En boxeo tenemos a Uzcudun, Guillermo Ruiz, Cañoto y otros.

\*\*\*

Se están organizando equipos de hockey, remo, etc. Un verdadero progreso del deporte español, a pesar de la guerra.

JOSÉ SANTA MARÍA GARCÍA

Bandera de Pontevedra.

José Antonio, nuestro José Antonio, forma en los luceros con su Vieja Guardia. José Antonio se nos fué para siempre. Pero su recuerdo vivirá para siempre en nuestros corazones como vive en el corazón y la mente del Caudillo. Y si esto es así, ¿quién sino un miserable al servicio de los rojos puede intentar siquiera el creer desviaciones o recelos entre la más alta ausencia y la más alta presencia de España

Fernández Cuesta, secretario general de Falange



## 18 de Julio 1938-III Año Triunfal

## LA RUTA DEL SOL

Empieza hoy el Tercer Año Triunfal. Han pasado ya dos años desde el momento en que España se puso en pie. Hace dos años terminó el oprobio de los partidos en pugna, de la división de los españoles, y empezó la Era de la Unidad. «Unidad entre las tierras de España, Unidad en el hombre y entre los hombres de España».

Esta es la razón de ser del Movimiento. Porque el Movimiento que se produce en el 18 de Julio de 1936 iba precisamente contra toda dispersión, contra toda divergencia entre españoles. El Movimiento se produjo para unir, nunca para mantener la desunión. Por esto el caudillaje de Franco adquiere, al lado de su jerarquía fuer-te y militar, esta formidable fuerza política. Porque el Caudillo aparece providencialmente en el momento en que España necesitaba unirse bajo una misma bandera.

Y al cabo de dos años de Alzamiento, a punto de lograr la victoria total, España se ofrece ya unida por vínculos indestructibles. Unida por un sentido religioso y militar de la vida. El dolor de los millones de españoles que sufren en la zona roja; el espíritu heroico que anima a toda la España Nacional y esencialmente el heroísmo de los combatientes—avanzada del heroísmo español—aseguran la unanimidad fundamental de todos los españoles a las órdenes de su Caudillo, ahora y después de su victoria definitiva.

Los combatientes, la «más adelantada aristocracia de esta Era Nacional», como dice el preámbulo del Fuero del Trabajo, debemos ser los guardianes insobornables de esta Unidad. Nadie permitirá que esta conciencia de Unidad sea adulterada. Nadie—y si surge encontrará de nuevo la muralla de nuestros pechos, en línea de combate—tendrá oportunidad de desunir a los españoles. Sólo para un determinado tipo de españoles será nuestro anatema terrible: para los que se nieguen a esta unión, para los que, individualizándose de nuevo como en los tiempos pasados, pretendan hacer de su vida una existencia incompatible con la de los demás; para los coaccionadores y para los que no quieren comprender cuál ha sido el móvil incontrastable de aquel 18 de Julio de 1936.

España tiene un Caudillo; y una sola estirpe de españoles, abnegados y jóvenes. El resto, murió ya el 18 de Julio de 1936.

España, unida, reivindica para sus combatientes el puesto de honor, en vanguardia de la revolución nacional. Para nosotros, combatientes, este puesto significará el mantenimiento de este espíritu de las trincheras, puesto al servicio de la restauración progresiva de una paz, ahondando hasta la médula en el sentido histórico de España, y encauzando nuestro ímpetu para que, mezcla del ímpetu nacional, y a su vanguardia, deje en manos de nuestros hijos una España sin recelos, atenta sólo a la preeminencia que le corresponde lograr. Este es el móvil y el estímulo y la razón de nuestra presencia aquí, parapeto de España y mirilla vigilante hacia el porvenir. Y este el único propósito, el supremo propósito de los combatientes en este día de Julio, primero del Tercer Año Triunfal.

Arriba España. Viva Franco.

EN ESTA RAPSODIA GIGANTE QUE LAS ARMAS NACIONALES VAN FORMANDO HACIA EL AZUL DE LOS HORIZONTES, HAY ESTROFAS QUE UN DIA LA HISTORIA HABRA DE GRABAR CON LOS CARACTERES INSOLITOS DE LO QUE REBASO EL LIMITE DE TODO LO ESCRITO.

## Raza Española

Cuando más horripante era la tempestad de acero, que el marxismo había desencadenado contra nuestras líneas. Cuando los pulmones de los soldados de España se abrían en grietas sangrientas, asfixiados por los gases irresistibles de las granadas al explotar. Cuando los embudos de los obuses acorralaban la posición, en una nube infernal de polvo y de hierro, de piedra y de fuego, de pólvora y de infierno. Y, en fin, cuando las siniestras antenas del odio, del rencor, y de la traición, pugnaban por atenazar con voluptuosidad de monstruo la carne joven y noble de los pechos españoles, se alzó firme y vigorosa la voz de un sargento, que gritaba enardecido y ebrio de gloria: «Firmes en los puestos, muchachos. Que no nos tengan que traer refuerzos. Que no se pare aquello... ¡Arriba España!»

\*\*\*

Corrían los últimos días del mes de Marzo del año actual. Por aquel entonces precisamente, nuestras vanguardias victoriosas presentaban la brisa mediterránea en un afán incontinente de triunfo y de gloria, siguiendo su marcha arrolladora por las duras y quebradas rutas del Sur-Este de Gades. El avance de nuestras columnas, ribeteadas al Norte por la línea indeleble del Ebro, y al Sur por las escarpadas alturas del difícil Maestrazgo, era francamente impresionante. Más arriba, al otro lado del río, desde Fuentes de Ebro a los Pirineos, se derrumbaba estrepitosamente otra extensísima línea de frente rojo, acosado por unas columnas que en pocos días establecían sus avanzadas a las puertas de Lérida. Las aguas del Cinca y del Segre, supieron pronto del arte heroico de los Ingenieros de España y del arrojo incomparable de su Infantería. Barcelona temblaba en las tinieblas de su propio pecado. Lo inevitable se aproximaba. Y lo inevitable era y es nuestro triunfo definitivo e irremediable.

\*\*\*

Y también fué por aquel entonces cuando el tinglado trágico del marxismo, ávido de desquite, sediento de venganza, enloquecido y borracho de ira y de rabia, llevaba a efecto el diabólico remedio, meticulosamente preparado, de sus siniestros laboratorios, para impedir nuestra marcha victoriosa de Aragón. Para ello contaba a la sazón con abundantes mesnadas, reclutadas Dios sabe por qué procedimientos. Hordas y chusma de España y de fuera de España se agruparon en oleadas compactas por un sector del frente de Guadalajara. Montañas de proyectiles. Profusión de artillería, morteros, carros de combate y máquinas automáticas, producidas en cantidades ingentes por la industria judía del mundo entero, a su «magnánimo y

desinteresado» servicio, se amontonaban en sus Parques y Batallones.

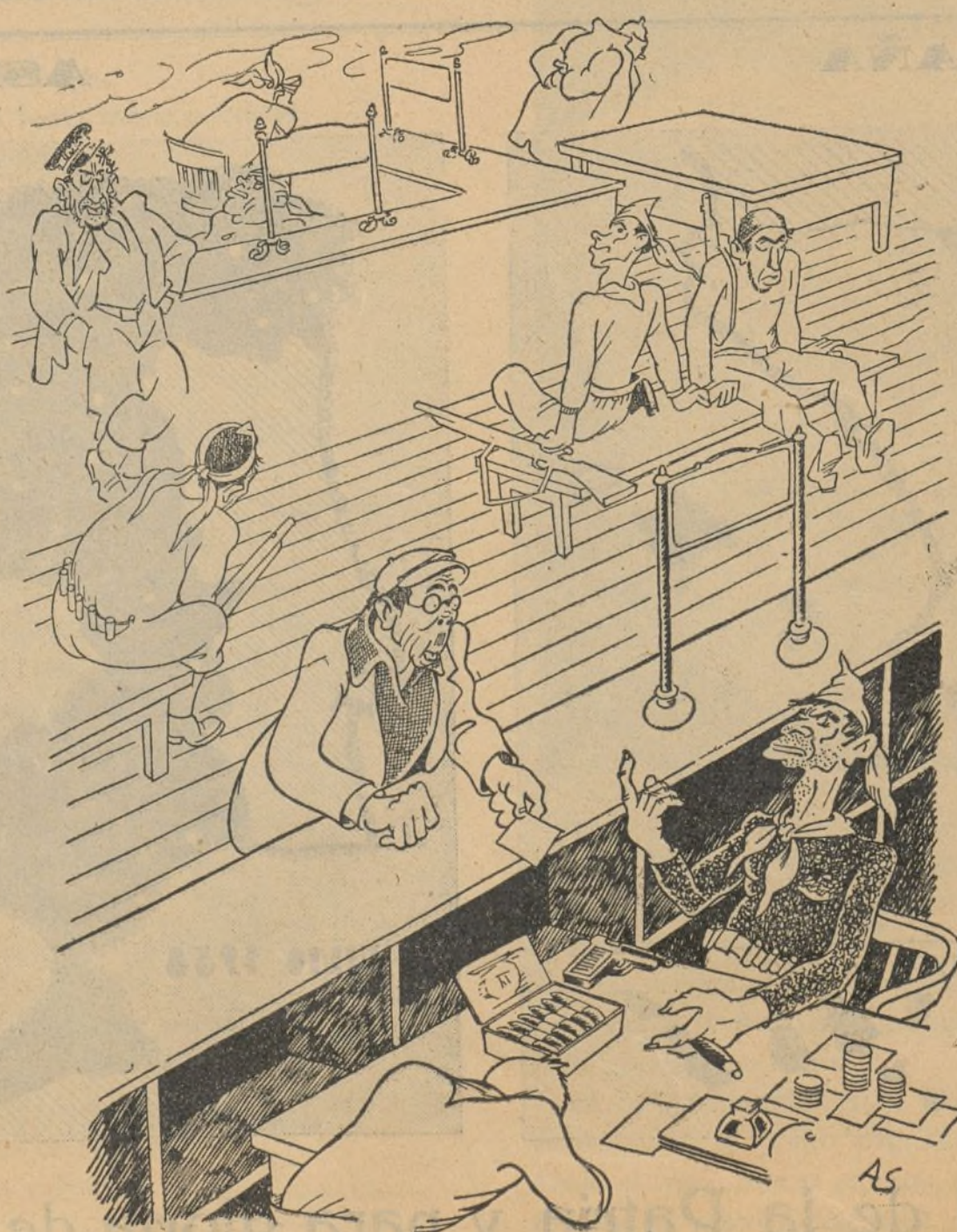
Y atacaron. Con furia desatada martillearon incesantemente nuestras posiciones, en continuados alarides artilleros. A continuación, grandes masas eran lanzadas al asalto de nuestras trincheras, precedidas de las corrales mortíferas de los carros rusos. Y así un asalto y otro asalto. Y España les rechazaba. Con escasas armas, con poquísimos hombres... y España les rechazaba. Y al fin, los rojos cedieron. Destrozados. Derrotados. Vencidos. Y España, gallarda y heroica, empapada en sangre y tostada a fogonazos, triunfó una vez más.

\*\*\*

En las trincheras de la Patria combatían soldados como aquel sargento que no quería refuerzos para que España llegase pronto al Mediterráneo.

LUIS DE LA PEÑA

«ESPERO QUE CUANTOS NO ESTEN PRIVADOS DE INTELIGENCIA, COMPRENDERAN FACILMENTE QUE ME BASTARIAN UNOS MANOTAZOS PARA PULVERIZAR ESOS GRUPOS DE INFERIOR CALIDAD NACIONAL Y HUMANA».—FRANCO.



—¿Pero tú conocías la marcha de este Banco?  
—Sí; lo había atracado en dos ocasiones.

Al Excmo. Sr. D. Francisco Franco Bahamonde, Generalísimo; glorioso titán de la segunda Reconquista española.

Al rumor del Atlántico radiante que se tiende delante del penacho del Teide y a sus faldas, engarzadas en oro de cien soles, vanguardia de los Reinos españoles, fulguran sobre el Mar siete esmeraldas. ¡Nuestras Islas Hespérides! Remotos paraísos ignotos donde habita la luz, fundiendo en ellas una antigua leyenda de titanes, que los dragos les dan a las estrellas al ardiente sangrar de sus volcanes...

Poblaron el joyel de su ribera, la Paz, la Primavera y el rasgar rumoroso de las olas... ¡Y el zafiro inmutable de sus cielos, en el trópico aquel tendió los velos tejidos por las Gracias españolas.

Y forjaron entonces, en holocausto hispánico, las almas; los cuerpos, hizo el Sol Mitos de bronce, y un beso de Luz fundió Las Palmas. ¡Así lo quiso Dios y así el Destino! Lo humano y lo divino fueron siempre bajeles de sus playas; y en la ciudad, al iris de su gloria, quiso España poner para su Historia a las rutas del sol sus atalayas.

Por eso en aquel día que España—la Señora de los Grandes Destinos—encendía en las cumbres de América, la aurora de la magna y cristiana profecía, recaló en estas playas un momento, plegando sus vélames al viento, la nave de Colón, «Santa María»...; para en este pensil abandonado doblar el Almirante sus trémulas rodillas, asombrado del secreto de la luz del Mar de Atlante, y suplicar a Dios en sus riberas...; y mandar a otro mundo su «Adelante!» con profético arrullo de palmeras...

Y así, de un sol en otro sin ocaso, fué cenit, broche, paso la Isla, en aquel nimbo de arboles cuando España venció los Elementos... ¡Y aquí giró la rosa de los vientos y aquí el cenit forjó de aquellos soles! Después, en su patriótico latido, vistió la pompa augusta de sus galas... Fué remanso, nido donde desplegó magnánimo sus alas el aguilucho aquel de hierro y gloria que, del blasón Ibérico escapado, ¡«Plus Ultra!» como eterna ejecutoria, grabó el fuego del iris a un costado...; y voló «más allá», sobre la Historia, donde acaso llevó por maravilla un despertar de sueños inmortales,

¡y arrancó de sus flores la semilla, al girar de sus hélices triunfantes!...

¡Es la ruta del Sol! Donde el Destino como gigantes órbitas le traza desde el Teide a los Andes, el camino de predestinación, a nuestra Raza!

¡Y así lo quiso Dios!... Llegado el día en que España se hundía por asiático y rojo cataclismo, ¡de aquí salió el Titán, que le tendía la mano, al arrancarla del abismo! ¡Mirad!... Tiembla el Atlántico; sus olas en angustia gigante precipita presintiendo más glorias españolas; en piedra, frente al Mar, Galdós medita...; el Iris teje nimbos y aureolas... Toda España en un éxtasis palpita... «¡Arriba, arriba España!», se oye; y luego, es la Patria un volcán a cuyo fuego, en pavesas los míseros convierte.

Y allí va su Titán: sereno, fuerte, el Caudillo ha pasado hacia San Telmo; con la esperanza en Dios, reta a la Muerte, y en una frágil barca, soberano, parte a salvar a España por su mano... Y al verle, el Sol en oro funde un yelmo, sobre el blasón azul del Océano...

Por el cielo y el mar lleva su vista siempre absorta, profética y errante, siguiendo acaso el éxtasis gigante de emprender la segunda Reconquista. Y un temblor de piedra de aquel puerto, acantilado abierto

sobre la tempestad del oleaje, de los Héroes sonaba el gran concierto, entre liras de piedra sin cordaje. Y sobre aquella mole reclinado que a su Genio español y prodigioso, en su ciudad natal se ha levantado. ¡Galdós le ve partir!... Aquel coloso alza el torso desnudo...; tembló al gesto supremo de aquel hombre...; un instante quizá moverse pudo, y lo quiso escribir, para que asombrase cómo aquel general en su campaña con esfuerzo de músculos tirantes de hispánicos atalantes,

levantaba hasta el sol, de nuevo a España. Hizo los cielos, páginas... en ellas, trazó aquel «Episodio»... Y quedó escrito con la sangre de luz de las estrellas en el libro espectral del Infinito, no un episodio más de los hispanos que su genio trazó, sino el sublime que a España, para siempre, la redime: ¡Hacemos ante Dios todos hermanos; alzarnos vencedores, inmortales, sobre la Esclavitud, el Mar y el odio!... ¡El más grande «Episodio» de nuestros «Episodios Nacionales»!...

FRANCISCO DE MENDIZABAL

Arriba España.

## La desesperación y no de Espronceda

Hay que reconocer que la retaguardia está despistadísima respecto a las cosas del frente. Unas veces creen que aquí no hacemos más que beber tintorro o escribir a la madrina. ¡Qué equivocación! Ni una cosa ni otra. Aquí hay de todo como en botica: tiros, sustos, curas de urgencia, juergas, alegrías, desesperaciones. Así como suena: desesperaciones. Porque el otro día cuando yo contaba a Manolo mi caso, cuando fui a por convoy a la retaguardia se tronchaba (de risa), hasta casi partirse la columna vertebral.

En el pueblo donde estuvimos hay abundancia de patatas de las que cargamos nuestro camión. También hay abundancia de chicas bonitas y de madrinas generosas. Allí precisamente tenía yo la mía y allí la vi con otro, muy bien vestido con su camisa de seda y su excelente corbata. Como es consiguiente, la trifulca que se armó no es para contada. Le puso de emboscado y de señorito, que no había por donde cogerle. Y él callado como una tumba. De nada servía mi actitud ferocí. No se ponía a plan para pegarnos.

Pero cuando ya abandonaba la plaza—lugar del suceso—renegando de lo poco patriotas que eran las mujeres, porque preferían los emboscados, Julián, que así se llamaba, me agarró furiosamente de un brazo y me dijo: Pero despistao, no te acuerdas que antes de ayer, después del relevo cogiste una buena toquilla conmigo, que pertenezco a la segunda Compañía del Batallón que estaba al lado del vuestro.

Monté en el camión y la desesperación de Espronceda fué pequeña comparada con la mía. No porque me hubiera quitado la madrina que ya van abundando, aunque son feas, sino porque es un fastidio que uno no pueda armar camorra más que con los rojos.

Imprenta de «El Adelantado»



## A los impacientes

¿Por qué sois tan impacientes?  
¿Acaso creéis que el frente  
es una mesa de billar?  
¿Por qué cogéis esa «perra»?  
¿Por qué no dejáis la guerra?  
¿Por qué no queréis callar?

¿Por qué no os daréis cuenta  
que aunque la guerra es muy lenta  
vosotros estáis en casa?  
¿Por qué en vez de diversión,  
no cogéis un mosquetón  
y venís a ver qué pasa?

¿Es que creéis que los rojos  
nos tiran con caramelos?  
¿O tú la guerra la crees  
como la hacen las mujeres:  
Tirándose de los pelos?  
¿Crees que hay en cada mata  
una perdiz, una rata,  
una liebre o un conejo?

¿Sí?, pues, coge una escopeta,  
el pantalón, la chaqueta  
y sigue mi buen consejo:  
Ven, alegre y decidido  
y vamos los dos unidos  
a ver lo que hay en la mata.

P. P.

EN LOS FRENTEROS, FRATERNAL-  
MENTE LUCHAN Y MUEREN, SIN  
DISTINCION DE CLASES Y PROCE-  
DENCIAS, LOS SOLDADOS ESPAÑO-  
LES.

## De un Zapador a uno de Infantería

Camarada Ambrosio: Te llamo así por lo de la carabina, te autorizo, en cambio, para llamarme Juan Simón. A cada uno lo suyo. El objeto de esta carta que si no tiene faltas de ortografía es por haberla censurado el herrero de mi pueblo que está conmigo y es muy leído y escrito, sólo es decirte, que te andes con ojo.

A ti y a mí nos gusta la Francisca, pues bien, luchemos por ella como hombres pero no la digas en tus epístolas, que si tal, que si cual, que si yo tengo cara de enterrador, porque a ese paso la contaré cómo te guardas en los hoyos que yo hago con el pico y la pala.

Cuando me escribas me dices qué tal te va por las trincheras que hicimos yo y mis camaradas y cuántos balazos tiene el yugo y las flechas que pusimos en aquel madero donde estaba izada la bandera roja y negra nacionalsindicalista.

De la Francisca, para que veas que soy bueno, te la dejo para ti. Al fin y al cabo se llama «Paca» y ya es hora que en vez de «pacos» te entretengas con alguna Paca.

Este tu amigo y camarada que con el pico y la pala saluda en ti a la Infantería,

JUAN SIMON

## Mi debut de guerra

Nadie como yo cantaba con más entusiasmo los himnos en las celebraciones de nuestras victorias. Alegría, juventud, desfiles. ¡¡Qué bien se ve la guerra!!

Hoy no canto los himnos. Los rezo.

Desde aquella noche en los primeros días de Enero en que hice mi primera actuación de combatiente.

Con un frío que atería los miembros caminábamos hasta un centenar de recién incorporados. Sólo algún veterano en nuestras filas. La consigna del silencio. El macuto, el fusil en bandolera, dos bombas y la dotación de cartuchos. Por cada dos en hermandad de trabajo, royes de alambradas. Picos y palas completaban nuestra impedimenta. Mientras formábamos, metidos nuestros pies en la nieve, pensé en «do de atrás». A esa hora canciones y entusiasmos, discursos y alabanzas a los que consiguieron los triunfos. Aquí, «adelante», silencio y noche, acaso entusiasmo, pero un entusiasmo distinto, mejor diría, por lo que yo sentí «decisión de cumplir».

En marcha. Al cruce de un coche—que parece deseoso de encontrarse cobijado bajo las mantas de su garaje—examinó a mi vecino. Su mirada es dura de hombre hecho a piedra y fuego. Su cuerpo se encorva sin humillarse por el peso del equipo. Camina como un autómata y de vez en cuando ahueca el pasamontañas no sé si para suspirar o para saturarse de calor helado.

Su presencia me da confianza y trato varias veces de hablar con él. Le ofrezco un poco de coñac. La llamada por respuesta.

Aquel mutismo me crispaba los nervios y hubiera terminado por gritar si al hacer un nuevo intento para la charla no me hubiera contestado con palabra agria ¡¡¡Cállate, idiota!!!, y añadió en tono de disculpa: «Pueden congelarse tus pulmones».

Llegamos a la posición. Otras sombras hermanas nos reciben y llevan delante de las trincheras provisionales.

Hemos de tirar la alambrada y hacer dos nidos de ametralladora. Nos depojamos de la carga, y los picos empiezan a poco su labor. Los encargados de la alambrada parecen arañas laboriosas construyendo telillas caza-hombres.

Una ráfaga de ametralladora interrumpe momentáneamente nuestro trabajo. Algún pico indiscreto golpeó fuerte y avisó al enemigo. Un cuerpo ha caído a mi lado.

Siento el ir y venir de los que trabajan y una voz me susurra: Hay orden de permanecer aquí toda la noche y en caso de ataque retirarnos hasta la trinchera. No te confundas... Ahí a nuestra espalda. Cincuenta metros.

Me animo a cada golpe de pala con un Arriba España.

Al llegar el día nos vamos mirando y no es ilusión pero todos los ojos brillan llenos de vida y optimismo. Empieza el cañoneo y a poco aquello se convierte en un verdadero maremagnum de gritos y zumbidos.

Los «nuevos» formamos corros y nuestra proximidad parece desvanecer el peligro. Alguno más decidido, o más necesitado de largar, el miedo canta un himno. Otros aprietan con sus manos un poco temblorosas los escapularios que penden de sus pechos. Aquel veterano que me llamó «idiota» está solo tras de una de una piedra y le veo cómo coloca en forma su macuto para dar una cabezada.

Me arrastro hasta él y apoyo mi cabeza en un hueco que me hace en su mochila. Si algún proyectil caía junto a nosotros y mi cuerpo se agitaba instintivamente, él ya no me reprochó nada. Juntos bebimos el coñac y pasamos aquellas horas interminables.

Al atardecer, cuando regresamos a nuestro campamento le hablé de que era mi primer día en la guerra. De la diferencia entre la verdad y lo que cuentan. De la absurda manera de celebrar los éxitos y las conquistas. Cuando acabé, sólo me contestó:

Lo que dices puede ser cierto y también puede ser consecuencia de eso... de que es tu «primer día»... pero mira, muchacho. Yo no puedo creer en la indiferencia de las gentes de atrás.

¡¡Pero!! protesté indignado. ¿Consentirás tu que los que no hayan hecho nada por la guerra, canten los himnos y porten banderas? Y en tonces con un poco de ironía me dijo: Cuando lleves unos meses aprenderás que «aquí» los himnos no se «cantan», se «rezan».

Ahora ya sé rezar y lo hago todas las noches por aquel camarada que fué mi maestro cuando hice mi debut en la guerra.

Frente Guadalajara, Junio.

ESTAIS GANANDO LA GUERRA, Y YO OS JURO QUE LA ESPAÑA QUE ESTAIS HACIENDO, EN LA PAZ DEL MAÑANA, SERA DIGNA DE VOSOTROS.—Franco.

## Crónicas y cronistas

La verdad de la guerra, esa verdad que no puede recogerse en crónicas y artículos, sólo la saben los que la hacen.

Nada más desconcertante para el soldado que ha intervenido en una acción que el leer las noticias y relatos en la Prensa; tan es así, que llega a dudar si realmente fué actor en el combate.

Y no carguemos la culpa al corresponsal de Prensa, no.

Es que lo que para éste es una batalla conjunta, impersonal, de batallones y armas diversas, para el combatiente se reduce y concreta.

Y lo que para aquél es un frente de X kilómetros, se convierte y fué para el que tomó parte directa en el ataque o defensa, en una roca, un desnivel, cuando más, en una extensión de cien metros en la que se desenvolvió su sección o su escuadra.

De aquí el ver al soldado boquiabierto cuando lee el periódico hecho por los que no estuvieron «en su guerra»; y de aquí también el que algunos cronistas «metan la pata», como vulgarmente, pero muy claramente, decimos los indocumentados.

«Su guerra» no la conoce nadie más que ellos, «cada uno» de los combatientes. Que lo escriban ellos es bien poco pedir en favor de quienes la hacen.

¡¡SOLDADO!! Cuando mandes tus trabajos a esta «Hoja», acuérdate de que no eres un poeta, y procura no decir cursilerías. Tu estilo en la escritura debe ser como tu manera de guerrear. Recto y tajante.

Además, ten en cuenta, que en la España que estás haciendo a fuerza de tu heroísmo, la vida ha de ser difícil y enérgica, poco dada a lirismos y placideces. Os aseguro que me extraña mucho el que gente que está en las trincheras se dedique en los ratos de descanso, a hacer «tangos».

Dos años de guerra, son suficientes para hacer olvidar, las tertulias en la taberna, los discursos del caciquillo del pueblo, y hasta la manera de pensar.

Sinceridad, sinceridad y sinceridad. Ese debe ser vuestro camino. Y no querer igualaros a esos pedantes que escribían en aquellos periódicos de antes de la guerra.

Aquí se publica todo lo de los combatientes, siempre que al dejar el fusil y coger la pluma, sigan siendo combatientes. Las bobadas no se publican. Y en cuanto a los versos... vamos a dejarlo. Parece mentira, que un hombre que no hace otra vida que el largar contra el enemigo bombas de mano, en cuanto le dejan un ratito en paz, nos haga una «poesía», al «arroyuelo placido y tranquilo, que discurre discreto y susurra palabras de amor».

¿ESTA CLARO? ¿SI?... PUES AL TORO y a enmendarse.

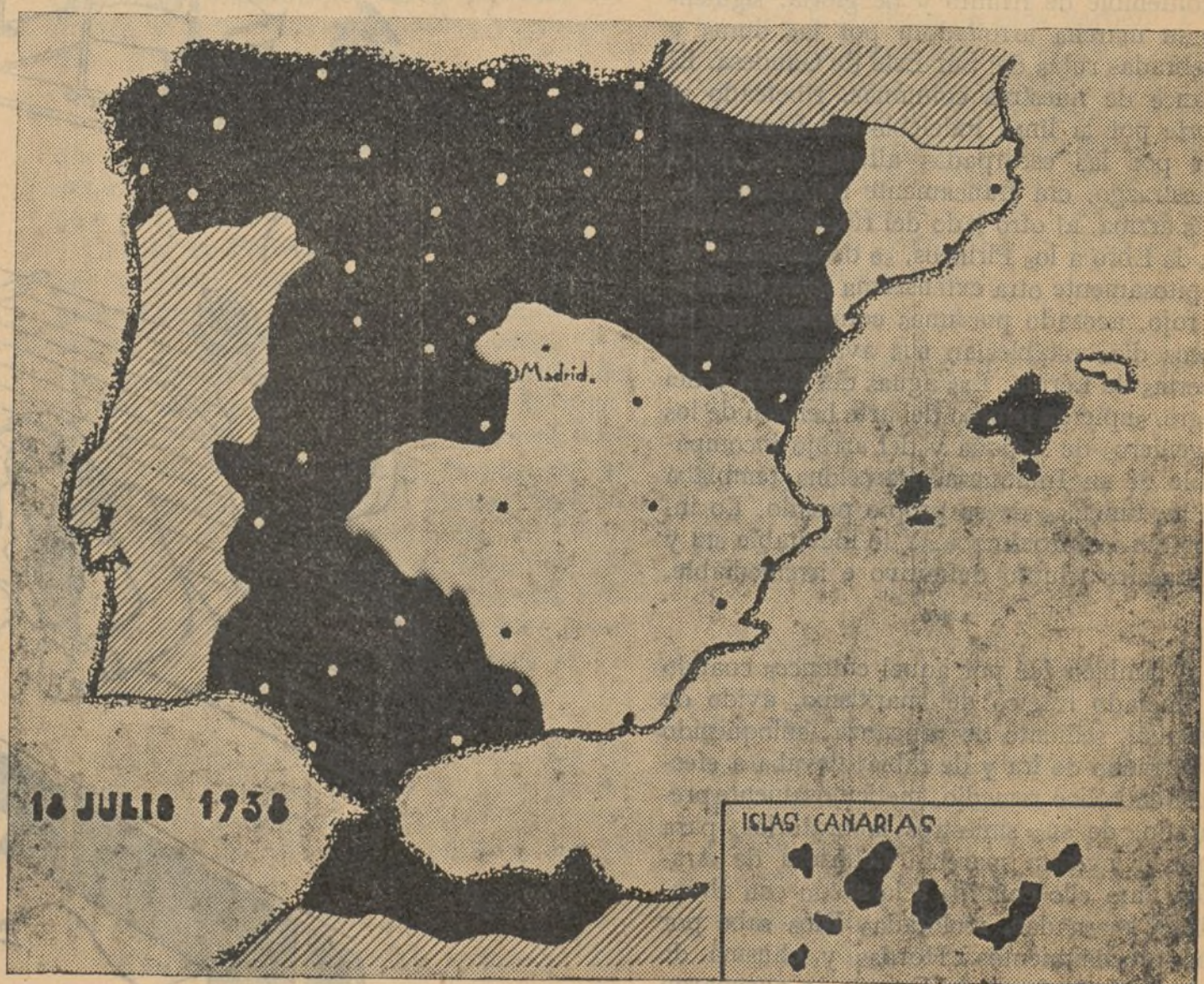
DIRECCION: Para la «HOJA-LOS COMBATIENTES».

¡VIVA FRANCO!

## ASI ERA ESPAÑA



## ASI ES ESPAÑA



Por nuestro Honor, por el de la Patria y para gloria de nuestro Caudillo; España será: UNA, GRANDE y LIBRE.